

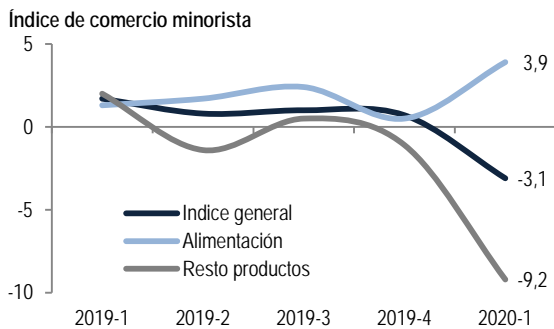
Impacto del covid-19 y comercio: la actividad cotidiana en los municipios



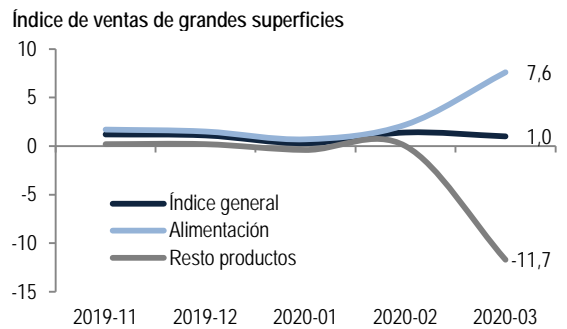
Como parte de la serie de análisis de impactos económicos y sociales en Euskadi del covid-19 realizados recientemente desde IKEI, esta nota se centra en los principales indicadores de la actividad de comercio. Con ese propósito, parte de la **aportación del comercio a la economía vasca y presenta la evolución de sus ventas y afiliación a la Seguridad Social** en este primer cuatrimestre de 2020, que permiten delimitar el primer **impacto cuantitativo del covid-19 en esta actividad**.

El comercio minorista aporta el 5% de la riqueza generada en la CAE y cuenta con una amplia presencia en el territorio, inmerso en un proceso de transformación. Entre los factores de cambio sectorial se apunta la presencia creciente de marcas y enseñas de gran dimensión, el retroceso del formato del establecimiento individual (cambio generacional), el estrechamiento de la rentabilidad y la presión de los costes (especialmente, el alquiler de los locales), el cambio en los patrones de compra y el crecimiento de la venta online (incluso desde los propios proveedores), y la dificultad creciente de crear y mantener los lazos de fidelización con el cliente.

Este es el escenario en el que se desenvolvía la actividad de comercio minorista y sobre el que impacta el **estado de alarma** derivado por la crisis sanitaria del covid-19: la prioridad de la salud **ha cerrado el comercio presencial entre el 16 de marzo y el 4 de mayo**, con una apertura todavía gradual y que tardará semanas (o meses) en su vuelta a la normalidad. El resultado ha sido el descenso en la tasa interanual acumulada de las ventas en el primer trimestre (-3,1%) de acuerdo con el incremento en las ventas de alimentación (3,9%) junto con el desplome en el resto de los productos (-9,2%). Estos resultados se refrendan en la evolución intermensual de las ventas de las grandes superficies que, al cierre de marzo, crecen suavemente (1%) apoyadas en el repunte de alimentación (7,6%) frente al fuerte descenso en otros productos (-11,7%), con dichos lineales cerrados a acceso al público. En la misma línea, otras fuentes sectoriales confirman pérdidas del 76% y 90% en las ventas de marzo y abril en segmentos como el textil.



Desestacionalizado; precios constantes; sin estaciones de servicio
Fuente: ICM (Eustat)



Desestacionalizado; precios constantes
Fuente: IGS (Eustat)

La magnitud del impacto de la crisis del covid-19 es evidente en la evolución del empleo (afiliación al régimen general y de autónomos) **en el sector de comercio** (venta y reparación de vehículos, mayorista y minorista) **en la CAE**: el sector registra una pérdida interanual en la afiliación al régimen general y de autónomos en marzo (-0,4% y -3,1%) y abril (-2,5% y -3,5%) que supera la registrada por el conjunto de las actividades (1,1% y -1,2% y -1,4% y -1,9%, en marzo y abril, para el régimen general y de autónomos, respectivamente). Esta pérdida muestra **la fragilidad de un sector que ya venía perdiendo afiliación** (o creciendo menos) y, en términos intermensuales, el retroceso registrado es parecido al del conjunto de la actividad, tanto en el régimen general (-0,8% y -1,7% frente a -0,7% y -2,2%) como de autónomos (-0,4% y -0,6% frente a -0,2% y -0,6%), en marzo y abril.

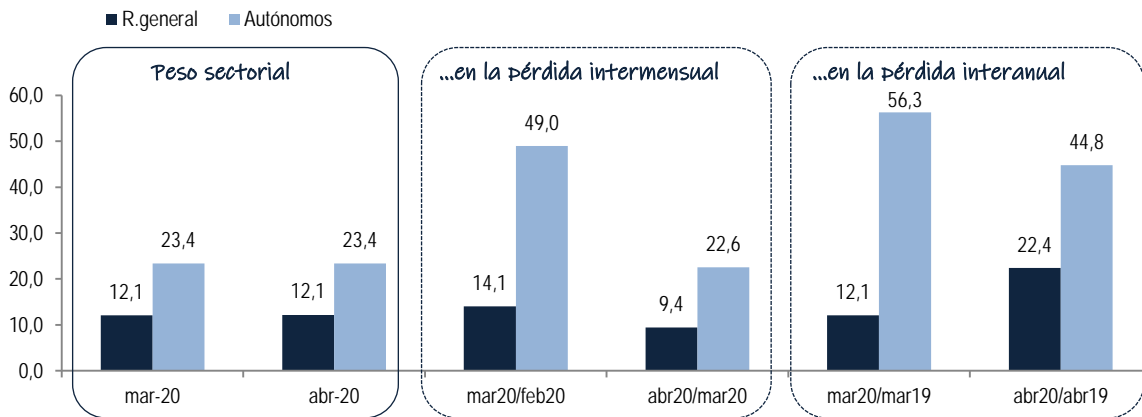
Evolución de la afiliación al comercio y en el total de las actividades. CAE									
	Abril 2020	Variación interanual (%)		Variación intermensual (%)		Variación interanual (nº)		Variación intermensual (nº)	
		marzo 2020/2019	abril 2020/2019	marzo/febr. 2020	abril/marzo 2020	marzo 2020/2019	abril 2020/2019	marzo/febr. 2020	abril/marzo 2020
Comercio									
R. general	94.245	-0,4	-2,5	-0,8	-1,7	-788	-2.426	-795	-1.637
R. autónomos	39.471	-3,1	-3,5	-0,4	-0,6	-1.182	-1.426	-171	-244
Total actividades									
R. general	776.003	1,1	-1,4	-0,7	-2,2	6.527	-10.837	-5.653	-17.364
R. autónomos	168.819	-1,2	-1,9	-0,2	-0,6	-2.099	-3.182	-350	-1.083

Fuente: Seguridad Social (sobre afiliación media mensual)



De hecho, el sector de comercio representa el 12% y 23% de la afiliación en el régimen general y de autónomos, pero alcanza un peso mayor en la pérdida total de empleo registrada en marzo (14,1% y 49%) y abril (9,4% y 22,6%) en ambas modalidades de afiliación y que se ahonda en la evaluación en términos interanuales (12,1% y 56,3%, en marzo y 22,4% y 44,8%, en abril).

Peso del sector del comercio y del empleo perdido en el sector con respecto del empleo total, según regímenes. CAE



Fuente: Seguridad Social (sobre afiliación media mensual)

Estos resultados están alineados con las primeras estimaciones (INE) que señalan que la caída del consumo de los hogares en España en este primer trimestre es del 7,2% (resultado extrapolable para la CAE). Además, se estima que (IVIE) que esta contracción en el consumo llegará a ser del 31,5% en el segundo trimestre, si bien "la cierta recuperación" que se produzca entre el tercer y el cuarto trimestre dejará un balance anual en 2020 con un descenso interanual del 11,8%. Estas previsiones aluden a una contracción en el consumo -en un único ejercicio- que superará la registrada entre 2008 y 2013, que fue del 16,6%. Estas estimaciones se refieren al conjunto del consumo de los hogares, en el que se enmarca la compra de bienes a través de la red de comercio minorista y es un buen indicador del escenario de demanda que afrontará el sector.

En síntesis: el impacto de la crisis del covid-19 en el sector comercial vasco ya es evidente y su trayectoria y potencial recuperación va a seguir estando fuertemente condicionada en un futuro próximo: al impacto derivado del cierre de marzo y abril se suma una campaña estival complicada (falta de ventas ligadas a eventos y a los flujos de turismo, adelanto de promociones, liquidaciones ligadas a ceses de actividad, entre otros hechos), por lo que la recuperación se aplaza -al menos- hasta el tercer trimestre del año y al albur de la recuperación económica y del empleo de los hogares y consumidores.

Las medidas puestas en marcha desde la Administración supondrán un alivio y, entre ellas, destacan, de una parte, la relajación de las exigencias de los ERTe para sectores sensibles como comercio, turismo y hostelería, con la mirada puesta en la supervivencia de la actividad en unas condiciones (aforos limitados, exigencias de higiene) que condicionan la accesibilidad de las personas y los volúmenes de ventas y, de otra, con unas medidas de apoyo al empleo bajo la modalidad de autónomo que pudieran no ser suficientes.

Con todo, el comercio minorista, que ya estaba en proceso de cambio, ahora tiene que encajar, además, esta crisis. El reto es innegable para una actividad a la que se le otorga una componente cualitativa clave: constituye una parte sustancial de la imagen y la capacidad de atracción de los municipios y ciudades, y, junto con la hostelería, constituyen la "vida que hay en la calle".